ISSN: 1989-9289
DOI: https://doi.org/10.14201/fdp.31603
Ediciones Universidad de Salamanca / CC BY-NC-SA

PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LAS TUMBAS DE TRES VISIRES DEL REINO MEDIO Y PRINCIPIOS DE LA DINASTÍA XVIII EN LA NECRÓPOLIS TEBANA: DAGI (TT103), IPI (TT315) Y REKHMIRE (TT100)

A Proposal for Analysis of the Tombs of Three viziers of the Middle Kingdom and the Beginning of the 18th Dynasty in the Theban Necropolis: Dagi (TT103), Ipi (TT315) and Rekhmire (TT100)

Dolores Sevilla Lara
Universidad de Granada / Universidad de Alcalá de Henares. España
dolores.sevilla@correo.ugr.es | https://orcid.org/0009-0006-3058-2496

Fecha de recepción: 14/02/2024
Fecha de aceptación: 17/01/2025
Acceso anticipado: 02/05/2025

Resumen: El presente artículo expone un estudio diacrónico-comparativo de las planimetrías realizadas por diferentes especialistas en base a las estructuras construidas y excavadas en la roca de las tumbas privadas durante el Reino Medio y principios de la Dinastía XVIII en la necrópolis tebana. Se han tomado como ejemplos los complejos funerarios de los visires Dagi (TT103), Ipi (TT315) y Rekhmire (TT100). Para ello, la investigación se ha enfocado en el análisis de las diferentes tipologías constructivas desarrolladas en este periodo de tiempo, a partir de estos tres modelos de tumbas seleccionadas, con el propósito de buscar un hilo conductor evolutivo entre ellas. Una vez comparado los componentes descritos en las fuentes estudiadas, podrá verse como los elementos arquitectónicos característicos del Reino Medio permanecen en uso en las construcciones de los complejos funerarios en los albores de la Dinastía XVIII, lo que evidencia la continuidad de las tradiciones anteriores.

Palabras clave: Deir el-Bahari; Sheikh Abd el-Qurna; *saff*; Tumba de corredor; *T-invertida*; Dagi (TT103); Ipi (TT315); Rekhmire (TT100).

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:
Sevilla Lara, D. (2026). Propuesta de análisis de las tumbas de tres visires del Reino Medio y principios de la Dinastía XVIII en la necrópolis tebana: Dagi (TT103), Ipi (TT315) y Rekhmire (TT100). *El Futuro del Pasado, 17*, pp. 275-309. https://doi.org/10.14201/fdp.31603

Abstract: This article presents a diachronic-comparative study of the planimetries made by different specialists based on the structures built and dug in the rock of the private tombs during the Middle Kingdom and the beginning of the XVIII Dynasty in the Theban necropolis, using the funerary complexes of viziers Dagi (TT103), Ipi (TT315) and Rekhmire (TT100) as comparators. The analysis has focused on the different characteristics of the constructive typologies that developed throughout this period, based on the features of the selected tombs. The aim is to discern whether an evolutionary thread can be discerned. The comparison of the elements described in the sources studied shows that the characteristic architectural elements of the Middle Kingdom remained in use in the construction of funerary complexes at the dawn of the 18th Dynasty, which represents the continuity of previous traditions.

Keywords: Deir el-Bahari; Sheikh Abd el-Qurna; *saff*; corridor Tomb; *T-inverted*; Dagi (TT103); Ipi (TT315); Rekhmire (TT100).

Sumario: 1. Introducción; 2. Localización de la necrópolis privada en Tebas; 3. Conceptualización: tumba egipcia; 4. Las tumbas privadas en la necrópolis tebana: tipología de las tumbas del Reino Medio a principios de la Dinastía XVIII; 4.1. Antecedentes; 4.2. Tumbas del Reino Medio; 4.2.1. Las tumbas saff del Reino Medio; 4.2.1.1. Ejemplo tumba *saff*: tumba de Dagi (TT103); 4.2.2. Las tumbas de corredor; 4.2.2.1. Ejemplo tumba de corredor: tumba de Ipi (TT315); 4.3. Tumbas a principios de la Dinastía XVIII; 4.3.1. Ejemplo tumba T-invertida: tumba de Rekhmire (TT100); 5. Análisis comparativo de los elementos arquitectónicos de las tumbas de Dagi (TT103), Ipi (TT315) y Rekhmire (TT100); 6. Reflexiones finales; 7. Abreviaturas; 8. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación es el resultado del estudio de las estructuras constructivas que componen las diferentes tipologías arquitectónicas de las tumbas privadas del Reino Medio (ca. 1980-1760 a. C.)[1] y principios de la Dinastía XVIII (ca. 1539-1292 a. C.) en la necrópolis tebana. El propósito de este trabajo es el de analizar la evolución arquitectónica de las tumbas desde el Reino Medio y dilucidar los cambios que se desarrollaron hasta la Dinastía XVIII. Esta observación permitirá mejorar la comprensión de los orígenes y antecedentes de estas estructuras funerarias, así como su evolución hasta llegar a la típica tumba de T-invertida, que se popularizó en el lugar en todo el Reino Nuevo (ca. 1539-1077 a. C.). Por tanto, se busca demostrar cómo los elementos tradicionales de las tumbas del Reino Medio se combinan y evolucionan en este nuevo prototipo de tumba a principios de la Dinastía XVIII.

Para alcanzar dicho objetivo y dado el gran número de tumbas pertenecientes a individuos de la élite egipcia construidas en la necrópolis tebana, se ha considerado seleccionar una tumba de cada una de las tipologías que se van a desarrollar en

[1] Todas las fechas recogidas en este trabajo están basadas en la cronología de Hornung, Krauss y Warburton (2006).

estos periodos de tiempo —dos del Reino Medio y una de principios de la Dinastía XVIII—: Dagi (TT103), Ipi (TT315), Rekhmire (TT100).

Para la selección de estas tumbas se han considerado dos criterios. El primero es el título honorífico de sus propietarios. Es de suma importancia destacar que los propietarios hayan adquirido el mismo rango, puesto que la construcción de una tumba es un elemento de distinción social considerable (Dodson y Ikram, 2008, p. 23; Engelmann-Von Carnap, 1995). Los tres personajes propietarios de las tumbas seleccionadas ocuparon el cargo de visir en diferentes épocas, titulatura destacada por ser la más prestigiosa de la nobleza egipcia. Como reflejo de tan honorable título su tumba debía ser monumental en comparación con la de otros nobles y funcionarios inferiores (Dodson y Ikram, 2008, p. 23).

El segundo criterio para la selección son las características particulares que presentan cada una de ellas y que ayudarán a evidenciar la idea de una evolución en su diseño y construcción.

- La tumba *saff* de Dagi (TT103) va a sufrir una serie de modificaciones para asemejarse a las tumbas coetáneas más modernas del momento.
- La tumba de corredor de Ipi (TT315) es un monumental complejo funerario con un larguísimo corredor muy característico en su tipología.
- La tumba de Rekhmire (TT100) es por excelencia el mejor modelo de tipo T-invertida de principios de la Dinastía XVIII.

Es importante señalar que estos tres ejemplos de tumbas no son excepcionales, sino que representan los mejores prototipos para comprender cada tipología en su conjunto. Su análisis facilita considerar su posible evolución y sirve como base para un estudio más amplio. Todas estas cuestiones, junto con una exposición de los aspectos generales que presentan las tumbas de estos períodos, se detallarán en este trabajo para un mejor entendimiento acerca de esta evolución.

En definitiva, se pretende detallar los aspectos generales de las diversas tipologías de tumbas privadas predominantes en la necrópolis tebana. Para ello, es necesario examinar los distintos elementos constructivos que conforman estos tres complejos funerarios y comparar sus planimetrías, con el fin de identificar sus semejanzas y diferencias en los elementos arquitectónicos que la componen, así como su ubicación y orientación.

La presente investigación comparativa contribuirá a una mejor comprensión de las estructuras que componen las tumbas analizadas. Sin embargo, es crucial evitar conclusiones generalizadoras, ya que cada una de las tumbas presentan características propias, así como modificaciones y reutilizaciones que han experimentado hasta la actualidad. Por lo tanto, es necesario aclarar, que el estudio de estos tres modelos de construcciones puede ofrecer una nueva perspectiva de análisis para un determinado número de tumbas dentro de esta necrópolis.

Además, es importante definir este trabajo como un estudio concreto, debido a que la adquisición de conocimientos será en base a fuentes escritas de investigadores que han explorado y examinado in situ estos emplazamientos.

Antes de abordar el tema de estudio en su totalidad, es conveniente hacer algunas observaciones preliminares sobre los estudios generales realizados en las tumbas de los nobles tebanos. En la mayoría de los casos, la atención se centró principalmente en la decoración o en las estancias decoradas con pinturas y relieves. Se descuidó la arquitectura desnuda, ya sea parcial o en su totalidad. Las construcciones desprovistas de decoración han sido catalogadas como «tumbas inacabadas» (Kampp, 1996, p. 7), y, como resultado, los primeros investigadores de la zona no mostraron ningún interés en su estructura y construcción.

También es importante destacar que aún no se ha realizado un trabajo de campo exhaustivo en la mayoría de las tumbas. Las primeras intervenciones a principios del siglo XX fueron insuficientes, a menudo sin documentar y con intereses poco científicos. Sin embargo, a partir de los años 30, comenzaron a publicarse estudios arquitectónicos más detallados y específicos sobre las estructuras y la composición de las tumbas privadas tebanas. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos no ofrecen un análisis exhaustivo sobre su desarrollo constructivo. Algunos estudios recientes han avanzado en la investigación de la arquitectura de estos complejos funerarios del período de estudio, entre los cuales destacan los siguientes. En 1936, Georg Steindorff y Walther Wolf (1936) publicaron una monografía en la que describen la historia de la necrópolis tebana, su distribución topográfica, así como una amplia descripción de la disposición y diseño de las tumbas, tanto en el aspecto arquitectónico como en el decorativo. Cuatro años más tarde, Alfred Hermann (1940), en su obra fundamental sobre las estelas funerarias tebanas, incluyó un breve, pero relevante capítulo sobre el diseño arquitectónico básico de la tumba tebana de la Dinastía XVIII y sus orígenes. En 1971, Dieter Arnold (1971) publicó una monografía esencial para comprender la arquitectura de la tumba de Intef (TT386), que incluye un análisis tipológico de las tumbas privadas del Reino Medio en la necrópolis tebana, crucial para entender la evolución de su construcción y del espacio de dichas edificaciones. Otro estudio que se debe mencionar, es la publicación realizada por Eberhard Dziobek (1987), en la que expone una breve descripción de las diferentes fases constructivas de la tumba de Ineni (TT81) como un claro ejemplo en la evolución de las tumbas entre el Reino Medio y las tempranas construcciones de la Dinastía XVIII. Finalmente, en 1996, Friederike Kampp (1996) presentó su tesis doctoral, un minucioso trabajo de clasificación de los tipos y formas de los complejos funerarios privados, así como de su distribución cronológica y topográfica.

2. LOCALIZACIÓN DE LA NECRÓPOLIS PRIVADA EN TEBAS

La antigua ciudad de *w3s.t*, conocida como Tebas por los griegos (actualmente Luxor), fue la capital del IV Nomo del Alto Egipto durante el Reino Medio y el Reino Nuevo. Su posición en el centro de Egipto constituía el paso ineludible entre el norte y el sur (Pino, 2009, p. 25). La ciudad era famosa por sus majestuosas construcciones: los templos de Luxor y Karnak, ubicados en la orilla oriental del Nilo, y la gran concentración de necrópolis en la orilla occidental, que incluía el Valle de los Reyes, el Valle de las Reinas y el Valle de los Nobles. Este último enclave fue el lugar elegido por los familiares reales y altos funcionarios para construir sus tumbas, debido a la necesidad y el privilegio de erigir su casa de la eternidad lo más cerca posible de la de sus soberanos (Steindorff y Wolf, 1936, pp. 9-11).

El Valle de los Nobles se ha diferenciado en distintas áreas con sus nombres árabes modernos: Qurnet Murai, Deir el-Medina, Sheikh Abd el-Qurna, el-Khokha, Deir el-Bahari, el-Assasif, Dra Abu el-Naga, nombradas de sur a norte (Kampp-Seyfried, 2003, p. 2). Este trabajo se centrará en las dos necrópolis donde se ubican las tumbas relevantes a este estudio: Sheikh Abd el-Qurna y Deir el-Bahari.

La necrópolis Sheikh Abd el-Qurna se encuentra sobre la colina que le da el nombre, extendiéndose desde el norte de Deir el-Medina hasta la planicie de Asasif y Deir el-Bahari. Es un lugar rico en información arqueológica donde se encuentra la mayor concentración de tumbas de los funcionarios desde el Renio Medio y, sobre todo, de la Dinastía XVIII. Sus construcciones son famosas por la calidad de sus pinturas y bajos relieves que decoran sus paredes. Un buen número de ellas fueron reutilizadas en periodos posteriores por encontrarse en este lugar privilegiado (Steindorff y Wolf, 1936, pp. 38-39).

Muchas de estas tumbas presentan graves problemas de conservación, ya que algunas se han utilizado como establos o sótanos de viviendas sin sistemas de drenaje adecuados. Esta situación ha provocado un deterioro significativo en las estructuras, pinturas y ajuares funerarios que se encontraban en su interior. Además, estas tumbas han sido objeto de saqueos continuos por parte de los habitantes locales, quienes son conscientes de la riqueza arqueológica que se encuentra bajo sus pies[2].

En cuanto a la ubicación, la necrópolis de Deir el-Bahari se encuentra en la zona más alta y occidental atribuida a la construcción funeraria de los nobles egipcios, más próxima al Valle de los Reyes; en una colina de gran pendiente, que junto a su

[2] En la actualidad, estas viviendas han sido expropiadas, y sus habitantes han sido reubicados en un nuevo emplazamiento conocido como la New Gourna Village, permitiendo así, poner fin al deterioro y al saqueo constante de las tumbas. Para más información: https://whc.unesco.org/en/activities/637/. Recuperado el 30 de junio de 2024.

montaña (el-Qurn - «el cuerno»)[3] y la planicie de Asasif forman un enorme anfiteatro rocoso de media luna. Era un foco cargado de religiosidad, sobre todo por el culto hatórico: se realizaban fiestas populares en honor a la diosa Hathor; representada a menudo como una vaca o una mujer humana con cuernos de vaca. Se creía que la diosa emergía de las montañas occidentales de Deir el Bahari, señalaba la entrada al inframundo y daba a los difuntos la bienvenida a la vida eterna (Naville, 1907, p. 9; Sullivan, 2008, p. 8).

Mentuhotep II (2009-1959 a. C.) ordenó construir su complejo funerario en este lugar, que incluía un templo, una tumba, un cenotafio y las tumbas de sus esposas menores con los títulos de sacerdotisas de Hathor. Además, incorporó un santuario dedicado a Hathor que, al parecer, era anterior a la edificación del complejo (Lesko, 1999, p. 101; Arnold, 2015). En torno a este templo funerario se desarrolló un culto significativo, como foco de atención de los cortesanos de este rey y de futuras generaciones, quienes continuarían realizando procesiones ceremoniales y fiestas en honor a esta diosa y a este rey (Sullivan, 2009).

Más aún, la influencia ejercida por la montaña primigenia del Qurn y el sagrado enclave de Deir el-Bahari, que se mantuvo como centro de veneración a Hathor y, ahora también, como sitio de conexión con la realeza, convirtió este lugar en un foco de atracción para los constructores de tumbas en el área. Por lo tanto, se estableció como un espacio idóneo y de gran prestigio donde numerosos altos mandatarios comenzaron a erigir sus tumbas desde finales de la Dinastía XI (ca. 2080-1940 a. C.) hasta, probablemente, la Dinastía XIII (1759-ca. 1630 a. C.) (Steindorff y Wolf, 1936, p. 29; Soliman, 2009, p. 42).

3. CONCEPTUALIZACIÓN: TUMBA EGIPCIA

La palabra tumba ha sido definida por Daniel Polz (1988, p. 13) como:

> un espacio creado de acuerdo con ciertas reglas y legalidades, cuyo objetivo principal es alojar a uno o más difuntos. El marco arquitectónico en el que se lleva a cabo un entierro, el procedimiento concreto del entierro, el tipo y la cantidad de objetos funerarios y, finalmente, el diseño de la arquitectura con la decoración y las inscripciones son fenómenos secundarios que dependen en gran medida del entorno ideológico, religioso, social y material de un lugar y tiempo determinado.

Según esta definición, para comprender lo que significa una tumba egipcia es necesario entender la importancia de la muerte para los antiguos egipcios, pero

[3] Se cree que la forma puntiaguda de el-Qurn representaba el símbolo real de una pirámide e inspiró a muchos egipcios a ser enterrados debajo de esta montaña (Slinger, 2022, p. 13).

también es necesario conocer su concepción de la vida, así como las influencias socioeconómicas, políticas y tradicionales, junto con el contexto histórico y geográfico en el que vivían.

Para los egipcios, la vida se consideraba cíclica dentro del gran plan de la creación, al igual que los fenómenos naturales que los rodeaban: el amanecer y el ocaso del sol, las fases de la luna, los movimientos de las estrellas, la crecida anual del río Nilo y el crecimiento y la muerte de las plantas. Así, la vida en el antiguo Egipto se comparaba con el resurgimiento diario del sol al amanecer, y la muerte se entendía como parte de un ciclo continuo de la vida, sin un final definitivo. En otras palabras, la muerte era considerada una etapa de transición hacia la vida eterna (Taylor, 2001, p. 12; Bueno, 2020, p. 54). Por este motivo, era indispensable preservar el cuerpo y alojarlo en la tierra para que pudiera resucitar (Dodson y Ikram, 2008, p. 13). Así mismo, los cementerios solían ubicarse en la orilla occidental del río Nilo[4], el lado donde se oculta el sol al final del día (Dodson y Ikram, 2008, p. 13), considerado como la entrada al inframundo (Bueno, 2020, p. 54).

Tradicionalmente, la tumba egipcia, según Jan Assmann (2003, pp. 46-47), debía cumplir con los siguientes propósitos o funciones:

- función de secreto: albergar y esconder el ataúd con el difunto, de acuerdo con las ideas de inaccesibilidad y ocultamiento. Esta función también se relaciona con lo sagrado, ya que, en Egipto, lo sagrado y lo secreto estaban estrechamente vinculados.
- función de memoria o representación biográfica: identificar el lugar y mostrar el nombre del difunto, puesto que la tumba estaba destinada a ser visitada por las generaciones futuras.
- función de culto: era necesario un espacio sagrado para la realización de ritos funerarios y hechizos de protección.
- función de interfaz: era necesario que la tumba sirviera para los difuntos como un pasaje o «interfaz» entre este mundo y el otro.

Por tanto, la construcción de una tumba era una meta en la vida de un egipcio, un lugar donde permanecería su cuerpo después de la muerte. Así, los egipcios más pudientes concedieron alta prioridad a la provisión de un alojamiento eterno para sus cuerpos (Dodson y Ikram, 2008, p. 13), en el cual el difunto tendría las mismas necesidades físicas que en vida: refugio, comida y bebida. Estos requisitos implicaban un gasto considerable de recursos, que no todos los sectores de la sociedad se podían permitir (Teeter, 2011, p. 121). Los menos pudientes preocupados también por la vida en el más allá, tendrían que conformarse con un simple hoyo excavado en el desierto (Dodson y Ikram, 2008, p. 13). En definitiva, el tamaño y

[4] Esto no siempre fue así, muchos enterramientos han sido encontrados en el lado este del río (Dodson y Ikram, 2008, p. 13).

la complejidad de las tumbas eran indicativos del estatus social del propietario: cuanto más grande y arquitectónicamente más compleja fuera, más mano de obra y materiales se habrían utilizado, como reflejo de la prominencia y la riqueza de su propietario (Dodson y Ikram, 2008, p. 23; Engelmann-Von Carnap, 1999, pp. 77-81).

Por tanto, la tumba desempeñaba un papel crucial en la vida cotidiana de los antiguos egipcios, ya que era considerada la «Casa de la Eternidad», *ḥwt n nḥḥ* o *pr ḏt* (Ikram, 2003, p. 139; Bueno, 2020, p. 56). Su construcción y decoración eran fundamentales para garantizar la continuidad de la existencia, aunque en otro plano (Dodson y Ikram, 2008, p. 8). Servían como un medio para facilitar la transición hacia el más allá, protegía el cuerpo y evocaba la presencia del difunto tanto en el mundo de los muertos como en el de los vivos (Bueno, 2020, p. 52). Por eso se utilizaba la piedra en su construcción para asegurar su perdurabilidad en la eternidad, mientras que para las casas se utilizaban ladrillos de adobe y otros materiales perecederos (Ikram, 2003, p. 139; Teeter, 2011, p. 121).

Es importante destacar que, tras la muerte, los difuntos no quedaban excluidos de la sociedad. Como ya mencionó Assmann (2003, pp. 46-47), familiares y conocidos visitaban las tumbas con ofrendas y celebraban festividades en la necrópolis. De esta manera, se mantenía viva la identidad del difunto y se preservaba su memoria. Las tumbas se consideraban espacios liminales, situados entre el mundo de los vivos y el inframundo. Establecían un punto de contacto entre ambos y proporcionaban un lugar donde los dos mundos podían coexistir simbióticamente (Harrington, 2012, p. 86).

En general las tumbas se dividían en dos partes principales que determinaban esta conexión (Dodson y Ikram, 2008, pp. 13-14; Ikram, 2003, p. 139). Por un lado, *huwt aat* o *shepe*: espacios construidos al nivel del suelo, normalmente decorados y abiertos al público. Su parte principal es una capilla que albergaba una estatua, una estela o una falsa puerta, donde los familiares depositarían sus ofrendas. Y por otro, *khenet*: lugar de entierro, subterráneo e inaccesible al público. Consiste principalmente en una cámara sepulcral en su mayoría sin decorar[5], donde se deposita el cuerpo y los ajuares funerarios.

Por tanto, la subestructura de la tumba representaba el inframundo, mientras que la estructura superior estaba en la tierra de los vivos, donde el *ka* y *ba* podían interactuar con ellos: era el punto donde los dos mundos se cruzaban (Assmann 2005, p. 14; Dodson y Ikram, 2008, p. 14). El difunto estaba asociado tanto con Ra, el dios del sol, como con Osiris, el dios de los muertos; ambas deidades estaban

[5] La cámara funeraria rara vez estaba decorada y, cuando lo estaba, las decoraciones se concentraban en el inframundo. En cambio, en las tumbas Reales del Reino Nuevo se elaboraban representaciones del mundo del dios sol, en cuya compañía el faraón vería pasar la eternidad (Dodson y Ikram, 2008, p. 14).

relacionadas con el renacimiento, la resurrección y la vida eterna (Ikram, 2003, pp. 139-140).

Una vez realizado los ritos funerarios pertinentes y finalmente depositar al difunto en su cámara sepulcral, el acceso subterráneo se cerraba con una puerta, con pavimento o se tapiaba con escombros de relleno y su entrada se sellaba con grandes piedras de bloqueo e incluso usaban «hidráulicos» accionados por arena (Dodson y Ikram, 2008, p. 14). Aun así, la seguridad era primordial debido al riesgo de saqueo y vandalismo. Incluso la capilla accesible estaba cerrada por medio de una puerta. En cambio, la cámara sepulcral, a pesar de haber sido sellada o escondida bajo suelo, era el espacio más vulnerable y se protegía con diversos mecanismos mágicos como maldiciones y conjuros. En ocasiones, se colocaban cuatro ladrillos mágicos en las esquinas del pozo o corredor como símbolo de protección de los cuatro puntos cardinales. Esta práctica tenía el propósito de prevenir la entrada de ladrones que pudieran intentar destruir o desmantelar la sepultura (Teeter, 2011, pp. 123-124).

En cuanto a la ubicación de la tumba era una elección muy importante para el prestigio del difunto. Algunos propietarios elegían áreas específicas donde se agrupaban debido a su profesión, mientras que otros recibían permisos especiales del rey como recompensa (Teeter, 2011, p. 121; Slinger, 2022). Además, las zonas a lo largo de la ruta procesional del Festival del Valle eran especialmente apreciadas como lugares de sepultura, ya que se creía que recibían bendiciones divinas a medida que la procesión avanzaba (Dodson y Ikram, 2008, pp. 27-29).

4. LAS TUMBAS PRIVADAS EN LA NECRÓPOLIS TEBANA: TIPOLOGÍA DE LAS TUMBAS DEL REINO MEDIO A PRINCIPIOS DE LA DINASTÍA XVIII

La necrópolis tebana contiene dispersas cientos de tumbas pertenecientes a la élite egipcia, que datan desde finales del Reino Antiguo hasta el Período Ptolemaico (Slinger, 2022, p. XX). Se extienden en un área de unos tres kilómetros de longitud (Steindorff y Wolf, 1936, p. 18), al borde del desierto entre el Valle de los Reyes al oeste y de los templos funerarios reales al este (Slinger, 2022, p. 1).

En el sentido más clásico, la tumba privada es una sepultura excavada en la roca: ya sean simples tumbas de pozo o grandes hipogeos axiales. Estos últimos son el objeto de estudio en este caso (Kampp, 1996, p. 7) y también se denominan tumbas-capilla al ser lugares tanto de enterramiento como de culto funerario (Harrington, 2012, p. 86).

En cuanto a la composición de estos complejos funerarios, se han identificado varios elementos arquitectónicos importantes, teniendo en cuenta su ubicación y funcionalidad (Kampp, 1996, pp. 7-10):

- un patio o explanada que incluye una fachada como elemento final: espacio relacionado con el culto solar.
- una superestructura en forma piramidal: elemento opcional más desarrollado durante el período Ramésida, cuando el culto solar se hizo más importante.
- una serie de estancias funerarias —que no sepulcrales— interiores: diferentes cámaras y un largo pasillo denominado «largo camino hacia el oeste» (Kampp-Seyfried, 2003, p. 7), que conducía a una capilla o a un nicho donde se celebraba el culto a los difuntos y se reunían familiares y amigos durante las distintas festividades (Harrington, 2012, p. 88).
- las instalaciones sepulcrales a nivel subterráneo: relacionado con el inframundo, se correspondía con un pozo o corredor descendente que se dirigía a la cámara sepulcral, lugar donde se depositaba el féretro del difunto. En ocasiones la tumba estaba provista de una antecámara o incluso de más lugares de enterramiento para los familiares del propietario (Slinger, 2022).

En lo que respecta al tamaño, orientación y ubicación de las tumbas, estas variables a menudo estaban determinadas por las vías y rutas circundantes, ya que desempeñaban un papel fundamental en la expansión de la necrópolis y en las actividades procesionales y de culto familiar (Slinger, 2022, p. 16).

4.1. *Antecedentes*

Las tumbas más antiguas encontradas en la orilla occidental de la antigua Tebas han sido datadas en el Reino Antiguo, específicamente en las dinastías V y VI (ca. 2435-2118 a. C.). Estas tumbas están situadas en la ladera oriental de la colina de el-Khokha, una colina próxima a la planicie de Asasif (Arnold, 1971, p. 36).

El foco constructivo en el Primer Período Intermedio (ca. 2118-1980 a. C.), se desplazó a la zona más septentrional de la necrópolis tebana, aguas abajo de Karnak, una zona conocida como el-Tarif (Arnold, 1971, p. 36; Soliman, 2009, p. 30), donde se encuentran las tumbas de los gobernantes de principios de la Dinastía XI, los llamados Intef y, por ende, los nobles de su corte (Arnold, 1971, pp. 37-40). El lugar abarca un área de aproximadamente 1200 metros de longitud, al borde del desierto, y 500 a 600 metros de ancho (Steindorff y Wolf, 1936, pp. 18-20). La arquitectura de las tumbas de el-Tarif era completamente distinta a la realizada en épocas anteriores. Estas tumbas reflejan el desarrollo de una nueva forma arquitectónica: la construcción de una fachada porticada a base de pilares excavados en la roca (Arnold, 1971, p. 37). Este nuevo diseño constructivo le daría el nombre a esta tipología de tumbas, denominadas *saff*[6] (Figura 1), que en árabe significa

[6] Término utilizado en egiptología por primera vez por Winlock debido al nombre que le daban los nativos del lugar a las tres grandes tumbas de los reyes Intef en el-Tarif (Winlock, 1915, p. 19).

Figura 1. Ejemplo de fachada con pilares en hilera, tipo *saff*, Ahmosis (TT83). (https://osirisnet.net/tombes/nobles/aametjou83/e_aametjou83.htm. Recuperado el 28 de junio de 2024).

«fila». Consisten en un patio abierto excavado en el suelo, una fachada de pilares que forma un pórtico y un corredor central en el interior que conduce a una capilla decorada con una o dos columnas, en la que encontramos pozos que conducen a las cámaras sepulcrales subterráneas (Arnold, 1971, p. 37; Soliman, 2009, p. 31).

Más tarde, gobernantes como Mentuhotep II y la reina Hatshepsut imitaron la misma forma arquitectónica de una fachada con pilares para sus propios monumentos funerarios, al igual que muchos nobles y funcionarios del Reino Medio y Reino Nuevo (Soliman, 2009, p. 31).

4.2. *Tumbas del Reino Medio*

4.2.1. *Las tumbas saff del Reino Medio*

En el Reino Medio, después de las construcciones de el-Tarif encontramos dos subtipos diferentes dentro de la tipología de tumbas *saff*, uno especialmente más avanzado y otro de construcción más tardía. Esta subdivisión ya fue realizada por

Dieter Arnold, quien las denominó tipo de pilar Ib y tipo de pilar Ic (Arnold, 1971, pp. 39-43).

El subtipo de tumbas *saff* Ib muestra ciertas similitudes con las tumbas de los gobernantes Intef de el-Tarif y a su vez una serie de características innovadoras que se deben considerar (Arnold, 1971, pp. 39-41):

- El suelo del patio no está hundido; simplemente ha sido alisado. Como la fachada de pilares se talló en la misma roca de la ladera de la montaña, el patio quedó a nivel del suelo, rodeado por un muro de ladrillo o piedra.
- En la entrada, los patios parecen haber permanecido abiertos.
- El corredor axial sigue siendo corto, pero más ancho y alto.
- Presentan una cámara de culto o capilla revestida con losas de piedra caliza sin pilares de soporte.
- Se observan diferencias en la ubicación del acceso del corredor descendente que lleva a la cámara sepulcral: desde la capilla, la fachada o el pórtico de entrada.
- El corredor descendente o pozo vertical y cámara sepulcral se encuentran tallados en bruto, semejante a una cueva.
- La construcción estaba pensada para el uso de un solo individuo, por lo tanto, no presenta estructuras subsidiarias[7].
- En cambio, la tipología de sepultura denominada por Dieter Arnold como la forma tardía de las tumbas *saff* Ic, por lo general presenta cambios en el interior (Arnold, 1971, pp. 41-43):
- El corredor axial interno es mucho más alargado y se ensancha en su extremo más interno abriéndose hacia lo que sería la capilla de culto.
- El techo de la cámara de culto está sujeto por dos toscos pilares.
- Varios corredores descendentes conducen desde la cámara de culto a pequeñas cámaras sepulcrales.

Estas nuevas innovaciones internas del tipo Ic emergen de la influencia de las nuevas construcciones de las «tumbas de corredor» que ya se iban desarrollando en la colina norte de Deir el-Bahari (Arnold, 1971, p. 40).

A pesar de estos cambios internos, existe una peculiaridad en el exterior en una de las tumbas clasificadas por Arnold como tumba *saff* tardía, la CC 62[8]. A ambos

[7] Es importante mencionar la existencia de tres tumbas *saff* de subtipo Ib que incluyen sistemas subsidiarios en sus instalaciones, aunque estos no deberían considerarse relevantes, ya que no fueron planificados en la construcción original del complejo funerario (Arnold, 1971, pp. 29-30). Por ejemplo, en el extremo oriental de la fachada de la tumba de Dagi (TT103), se ha descubierto un sistema funerario subsidiario que data de la Dinastía XVIII (Winlock y Crum, 1926, p. 36; Martín, 2020, pp. 62-63). No obstante, hay una excepción: la tumba de Meketre (TT280) cuenta con dos sistemas subsidiarios contemporáneos (Winlock, 1955, pp. 10-11; Soliman, 2009, pp. 118, 124-125), aunque estas sepulturas se añadieron al complejo funerario una vez que se había finalizado el trabajo proyectado inicial (Arnold, 1971, pp. 29-30).

[8] «CC», tumba excavada por Carter-Carnarvon.

lados de su patio se abren una serie de capillas y tumbas subsidiarias destinadas a ser lugares de enterramiento para familiares[9]. Característica que, de nuevo, se remonta a las tumbas reales de los Intef en el-Tarif (Lilyquist, 2020).

4.2.1.1. *Ejemplo tumba saff: tumba de Dagi (TT103)*[10]

Dagi fue un destacado funcionario bajo el reinado de Mentuhotep II (2009-1959 a. C.), que vivió desde finales de la Dinastía XI hasta los primeros años de la Dinastía XII. A lo largo de su carrera, Dagi obtuvo una serie de prestigiosos títulos y finalmente alcanzó el rango de visir (Allen, 1996, pp. 12-15).

Su tumba fue una de las primeras construcciones en insertarse en el nuevo paisaje cultural, que ya empezaban a acomodarse a comienzos del Reino Medio en torno al templo funerario de Mentuhotep II. La tumba mantiene un lugar elevado, en el promontorio norte de la colina de Sheikh abd el-Qurna, orientado hacia a la planicie donde se alza este entramado relacionado con el templo funerario de Mentuhotep II, en una pequeña plataforma levemente elevaba por encima del resto de monumentos existentes en la llanura, lo cual la vincula aún más al complejo del rey (Morales *et al*., 2018, p. 186).

Morfológicamente (Figura 2), la tumba TT103, ha sido clasificada por Arnold (1971, pp. 40-41) como «tumba de pilar o *saff* avanzada Ib», puesto que presenta una fachada porticada heredada de la construcción local tebana que inició Intef I en la cercana necrópolis de el-Tarif. Norman de Garis Davies y Rasha Soliman la describen como una fachada que combinaba la apariencia de una mastaba con la de una columnata (Davies, 1913, pp. 28-29; Soliman, 2009, p. 109). Además, parece tener características similares a los antiguos complejos piramidales menfitas de las Dinastías IV y V, al igual que el modelo constructivo del templo funerario de Mentuhotep II: la elevación de la fachada porticada y el reemplazo del patio hundido en el suelo por una rampa con terrazas que se extiende a lo largo de las laderas de la colina (Martín, 2020, p. 53).

Del patio no se conserva el extremo frontal (Kampp, 1996, p. 377). No ha sido excavado en toda su extensión (Martín, 2020, p. 56), por lo que la información disponible es incompleta. Sin embargo, el patio se inclinaba ligeramente hacia el valle (Kampp, 1996, p. 377) y posiblemente se extendía como una rampa excavada en la pendiente de la montaña, similar a las tumbas de finales de la Dinastía XI en la colina norte de Deir el-Bahari. Aún se puede observar el arranque de dos grandes

[9] Un ejemplo de este enterramiento colectivo es el complejo funerario CC 62. Puede verse con más detalle en el artículo online realizado por Cristine Lilyquist en el que recoge toda la información de la excavación de las tumbas CC 37 y CC 62, así como del patio 41 donde se encuentran estas tumbas subsidiarias (Lilyquist, 2020).

[10] También clasificada como MMA807 y L. D. 36.

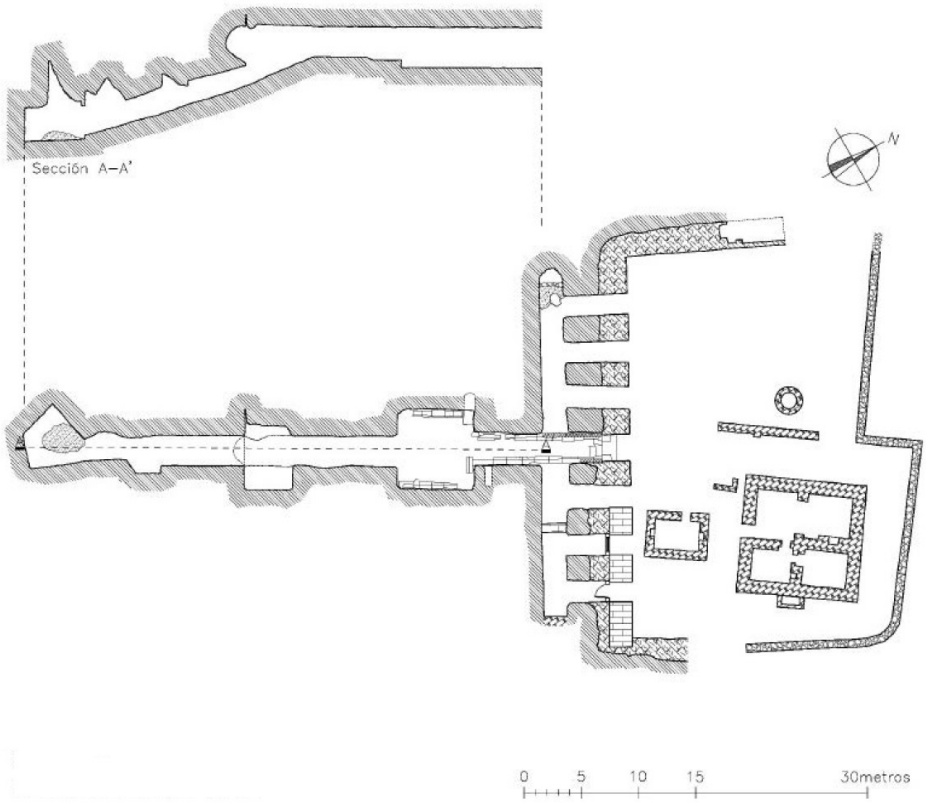

Figura 2. Planta y sección de la Tumba de Dagi (TT103) de acuerdo a su actual estado de conservación © Middle Kingdom Theban Project. Realizado por Andrés Martín y Silvia Vallejo, a partir de las planimetrías de William Palmer-Jones y Daniel Spinelli (Martín, 2020, p. 56, Fig. 2).

muros salientes en la fachada del patio, que se prolongan cuesta abajo: 18 metros el muro occidental y 6 metros el muro oriental (Martín, 2020, pp. 56-57). En el extremo sureste del patio encontramos lo que queda de un monasterio copto que fue construido anexo a la fachada de la tumba.

En la parte superior del patio predomina una imponente fachada porticada de 33 metros de ancho, formada por seis pilares y con un único acceso central abierto hacia el interior de la tumba (Soliman, 2009, p. 110). El vano central conecta con el corredor interior excavado en la montaña, donde aún se conservan parte de los muros de mampostería de piedra caliza que separaban la entrada central del resto del pórtico. Así, el único acceso a la tumba quedaba separado del pórtico, abriéndose directamente desde la fachada hacia el interior (Davies, 1913, p. 29).

El pasillo interior se adentra hacia el sur a una profundidad de 5 metros, hasta llegar a un vestíbulo o cámara de planta cuadrada de 6,65 metros × 6,86 metros (Davies, 1913, p. 29; Martín, 2020, pp. 59-60). Tras este recibidor, otro pasillo se prolonga en la misma dirección unos 10 metros, ahora en un nivel más elevado, hasta desembocar en una segunda sala de planta rectangular (Martín, 2020, p. 60). Este espacio podría haber funcionado como capilla o cámara de culto.

En el suelo de esta cámara se abre un corredor con un fuerte descenso que conduce a la cámara sepulcral[11]. Este pasillo angosto, de unos 20 metros aproximadamente de profundidad, oscila en su altura entre 1,60 metros y 1,80 metros (Martín, 2020, p. 60).

Por lo que se refiere a la cámara funeraria, cabe señalar su aspecto irregular de planta trapezoidal, con unas dimensiones de 3,40 metros y 4,80 metros y una altura en su parte central de 6 metros debido al derrumbe del techo, pero en su origen podría tener unos 3 metros aproximadamente (Martín, 2020, p. 60). En esta cámara fue donde Karl Richard Lepsius encontró el sarcófago de Dagi, tallado en un solo bloque de piedra caliza y decorado tanto en su interior como en su exterior (Soliman, 2009, p. 110).

La estructura de la tumba de Dagi se planteó y dispuso primero como una tumba *saff* y en una segunda fase de construcción se convirtió en una especie de tumba de corredor, que mantendría su fachada porticada de pilares. Los elementos descritos anteriormente pertenecientes a esta fase constructiva posterior, son: el levantamiento de las paredes de mampostería y una prolongación del corredor interior, que le daría ese aspecto de tumba de corredor semejante a las nuevas tumbas que comenzaban a erigirse en la colina norte de Deir el-Bahari y en la planicie de Asasif (Kampp, 1996, p. 378; Soliman, 2009, p. 108; Martín, 2020, pp. 53-54).

Se ha sugerido que la construcción de esta tumba había comenzado antes de que Dagi se convirtiera en visir, mientras que la modificación del diseño estructural original de la tumba podría haberse efectuado en una fase avanzada de su construcción, una vez que Dagi adquirió dicho título. Es decir, la remodelación de la tumba parece haberse llevado a cabo cuando Dagi ascendió a posiciones superiores en la administración (Allen, 1996, p. 22; Soliman, 2009, pp. 108-109). De ahí que la tumba de Dagi haya sido considerada por Andrés Martín (2020, p. 54) como un claro ejemplo de adaptación arquitectónica.

[11] Probablemente, el corredor descendente habría quedado cubierto bajo una solería de piedra tras la celebración del funeral del propietario, al igual que ocurre en otras tumbas del período (Martín, 2020, p. 60).

4.2.2. *Las tumbas de corredor*

Se denomina así a aquellos enterramientos excavados en la roca a gran profundidad por medio de larguísimos corredores, como su nombre indica, que conducen a las capillas y cámaras sepulcrales. Su fachada ahora es lisa en forma de talud, ya sea de piedra o ladrillo; es decir, se ha reemplazado la fachada de tipo *saff* por una más sencilla.

Las tumbas de corredor se van a extender por toda la necrópolis tebana diferenciándose en varios subgrupos (Arnold, 1971, pp. 43-46). Las primeras construcciones de esta tipología fueron clasificadas por Arnold como tipología IIa, y se van agrupando una al lado de la otra en la colina norte de Deir el-Bahari de cara al templo funerario de Mentuhotep II o a su calzada. La necrópolis fue denominada MMA 500 por Herbert Eustis Winlock en sus campañas comisionadas por el Museo Metropolitano de Nueva York, y presenta una serie de tumbas tipo corredor con largos patios escarpados, rodeados de muros de piedra o ladrillo (Arnold, 1971, p. 43).

Esta tipología IIa, además de presentar una fachada en talud y corredores muy largos, también tienen una serie de características propias (Arnold, 1971, pp. 43-46):

- En la parte superior de la fachada se encontraba tallado un nicho a modo de cueva para albergar una estatua (Winlock, 1942, pp. 71-72).
- En el interior, el pasillo y la capilla estaban revestidos y pavimentados con losas de piedra caliza.
- Al frente de la capilla se disponía un nicho para acomodar la estatua del difunto.
- El corredor descendente podría tener su acceso en dos lugares diferentes: a los pies de entrada a la capilla o dentro de esta, detrás del nicho de culto.
- El corredor descendente estaba pavimentado con losas de piedra caliza.
- La cámara sepulcral estaba revestida y pavimentada con piedra caliza, que ocultaba el sarcófago de piedra rehundido en el suelo.

Estos puntos señalan las características generales que presentan todas las tumbas de corredor tipo IIa. Sin embargo, es importante mencionar la existencia de notables diferencias entre ellas, especialmente si se consideran las modificaciones que fueron experimentado en reutilizaciones posteriores.

4.2.2.1. *Ejemplo tumba de corredor: tumba de Ipi (TT315)*[12]

En el centro del acantilado norte de Deir el-Bahari se ubica la tumba de Ipi (Figura 3), visir de Amenemhat I[13] (1939-1910 a. C.). Su construcción se encuentra

[12] Clasificada también MMA516.

[13] La información ha sido recogida de la web del MKTP https://thebanproject.com/tumba-de-ipi-tt-315/. Recuperado el 28 de junio de 2024.

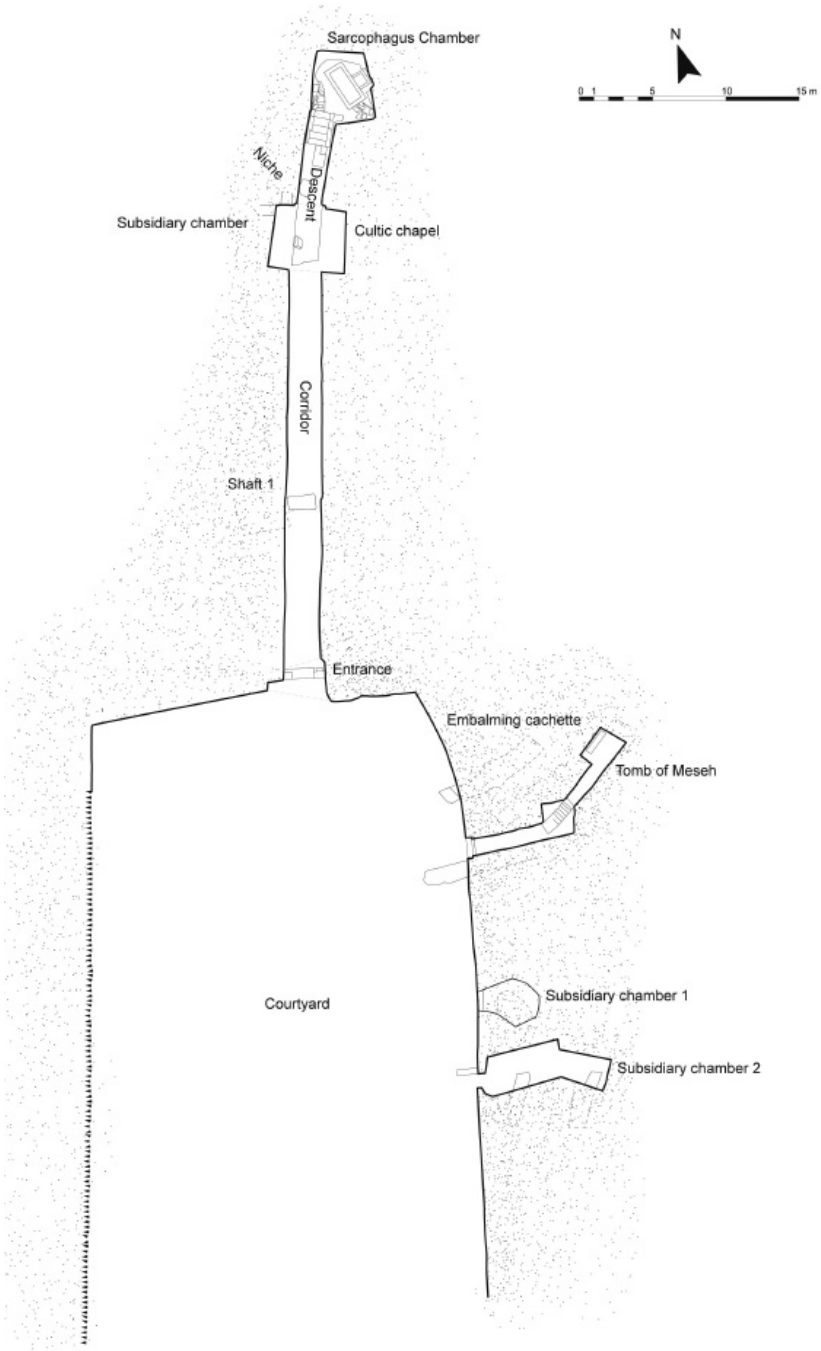

Figura 3. Plano de la tumba de Ipi (TT315). Modificación del plano de H.E. Winlock, dibujo MMA Theban Expedition AM 778, por Middle Kingdom Theban Project (Morales *et al.*, 2016, p. 96, Fig. 2a).

alineada junto a otras tumbas de corredor del Reino Medio; entre la tumba MMA515 (de propietario desconocido) y la tumba de Meru (TT240) / MMA517.

Su descubrimiento y posterior excavación se llevó a cabo en 1921-1922 por la misión del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, bajo la dirección de Winlock (1922, pp. 37-49). A pesar del gran número de trabajadores bajo su mando y de las intensas excavaciones realizadas, Winlock no logró encontrar los muros de la entrada al complejo funerario. Por ello, no se sabe qué longitud llegó a alcanzar su escarpado patio. No obstante, por lo que se conserva cabe deducir que fue de grandes dimensiones, como los patios de las tumbas de Khety (TT311) / MMA508 o de Henenu (TT313) / MMA510, con un ancho estimado de unos 24 m[14].

En el lado oriental del patio se encuentran una serie de estructuras subsidiarias[15]: la tumba de su contemporáneo Meseh, llamado Hesem por Winlock (1922, p. 38); una cámara para almacenar el material de embalsamamiento; y, más al sur, otras dos tumbas laterales (Arnold, 1971, p. 45).

En la parte superior del patio, se encuentra una monumental fachada que conduce al interior. Dentro, el espacio excavado en la roca caliza penetra unos 43,7 metros de profundidad. Justo al adentrarse surge un largo pasillo horizontal hacia el noroeste de unos 28 metros de longitud, 2,3 metros aproximadamente de ancho y una altura media de 4,54 metros (Morales *et al*., 2016, p. 95). Este largo pasillo desemboca en una cámara cuadrada o capilla de culto de 5,38 metros de ancho y 4,33 metros de largo, prácticamente de la misma altura que el pasillo (Morales *et al*., 2016, p. 95, 102). En la actualidad se puede ver en el mismo suelo de la capilla y, al pasar a través de la pared norte —donde existiría un nicho para la estatua del difunto—, el arranque de un corredor descendente muy empinado que se dirige hacia la cámara sepulcral. El declive se inicia justamente a la entrada de la capilla; aunque originariamente estaría pavimentado por losas de piedras, ahora se encuentra totalmente destapado y se observa una división de la capilla en dos espacios estrechos (Morales *et al*., 2016, p. 102).

Este corredor descendente, tiene una pendiente de 29º y una profundidad de 10,68 metros. Su dirección está ligeramente más inclinada al este que el eje principal del pasillo superior. Posee unas medidas de 1,7 metros de ancho y una altura decreciente de 5,52 metros a 1,65 metros en el punto más profundo.

La parte más interna del complejo funerario es la cámara sepulcral. Dicha cámara de forma irregularmente cuadrada o trapezoidal, cortada en piedra caliza, presenta unas medidas de 4,1 metros de ancho por 4,95 metros de longitud, y alrededor de 3,7 metros de altura. El suelo estaba totalmente pavimentado con losas de piedra, hoy en día desaparecidas, que ocultaban el sarcófago y la caja de los vasos

[14] *Ibidem.*

[15] Estos elementos mencionados no son relevantes para el estudio, pero cabe mencionarlos como parte de la interpretación del plano.

canopos de piedra in situ que quedarían sepultados en un nivel inferior (Morales *et al*., 2016, p. 95).

Un detalle curioso debe ser mencionado aquí, y es que el sarcófago se alinea con la orientación de la cámara funeraria, sino que se encuentra rehundido en una posición diagonal, en un eje sur-norte. Este aspecto, junto con las irregularidades que presentan las paredes de la cámara, ha dado pie a varias interpretaciones: la sala sufrió un continuo proceso de modificación por las dificultades que encontraron los arquitectos a la hora de excavarla en su plan original, ya sea por el desnivel del suelo o por un cambio en la ejecución (Morales *et al*., 2016, pp. 102-103). Probablemente, hubo un cambio en la ejecución con la intención de cuadrar el sarcófago hacia una orientación noroeste[16].

4.3. *Tumbas a principios de la Dinastía XVIII*

La tumba clásica del Reino Nuevo es la denominada Tumba T-invertida, con variantes a lo largo de su desarrollo. La principal característica que la diferencia de la típica tumba *saff* es que el pórtico precedente a la tumba del Reino Medio se convirtió en una cámara transversal paralela a la fachada a modo de vestíbulo, un lugar idóneo para dar la bienvenida al visitante y así obtener más espacio para la decoración y el culto al difunto (Hermann, 1940, p. 14; Dziobek, 1987, p. 78; Kampp-Seyfried, 2003, p. 6). No obstante, los pórticos tipo *saff* seguirán construyéndose de forma paralela en las tumbas tempranas de la Dinastía XVIII (Kampp-Seyfried, 2003, p. 6). Además, va a incluir un largo corredor que acaba en una capilla o sala de culto, que junto a la sala transversal va a dar forma a esa planta en forma de T que da nombre a esta tipología.

Otra característica de estas tumbas es la ubicación del acceso a las instalaciones sepulcrales. En las tumbas de T-invertida pueden encontrarse en diferentes espacios, como pueden ser la cámara transversal, el corredor axial o incluso el patio exterior (Kampp, 1996, pp. 82-94; Kampp-Seyfried, 2003, p. 7).

Una teoría muy popular es que la tumba tebana de la Dinastía XIII representaba una casa privada egipcia: con habitaciones en la parte delantera y salas privadas en la parte posterior (Steindorff y Wolf, 1936, p. 19; Dziobek, 1987, pp. 77-78), aunque Alfred Hermann (1940, pp. 13-14) discrepó al identificar diferencias estructurales entre las casas y las tumbas, tales como: la presencia del corredor longitudinal de las tumbas no existente en los hogares, y además, que las casas no estaban provistas de un eje axial como las tumbas.

---

[16] Puesto que la cámara de Ipi está dirigida hacia el norte con una leve inclinación hacia el este, parece probable que la intención de realinear el sarcófago hacia el noroeste se derive de la creencia y tradición de orientar el sarcófago hacia el occidente, puesto que representa el curso solar (Roberson, 2007, p. 115).

Sin embargo, parece claro que el diseño arquitectónico de las tumbas en forma de T-invertida es el que mejor se adapta a las diversas funciones o propósitos que Assmann (2003) identificó para la construcción de una tumba egipcia —mencionados anteriormente en el apartado 3.

4.3.1. *Ejemplo tumba T-invertida: tumba de Rekhmire (TT100)*[17]

Rekhmire sirvió como visir durante los últimos veinte años del reinado de Tutmosis III (1479-1425 a. C.) y parte del reinado de su hijo Amenhotep II (1470-ca. 1445 a. C.). Perteneció a la familia más influyente durante la dinastía XVIII, puesto que ejercieron el cargo de visir durante tres generaciones (Muñoz, 2023, p. 297). Además, recibió numerosos títulos a lo largo de su vida (Davies, 1935, p. V).

El lugar elegido para construir su tumba fue en el extremo sur de la colina de Sheikh Abd el-Qurna, en una posición elevada mirando hacia el este. La elección de este terreno se podría haber debido a la mejor calidad de la roca o a la intención de alejarse de las aglomeraciones de las laderas superiores (Slinger, 2022, p. 277). Se escogió un espacio más abierto y despejado hasta entonces, que poco a poco sería ocupado por numerosas tumbas de funcionarios posteriores.

La tumba TT100 es una de las más grandes del momento. Tiene un plano clásico de T-invertida (Figura 4), con un eje sur-norte[18] ligeramente inclinado hacia el oeste (Güell, 2016, p. 68). El complejo está precedido por un gran patio de 19 metros de ancho formado por dos muros laterales abiertos, lo que dificulta conocer sus límites o un posible cierre del mismo. En 1935, Davies limpió el patio de la tumba, anteriormente excavado por Newberry (1900), y despejó 11 metros de longitud, pero no obtuvo información alguna de un posible muro que marcara su perímetro o un pilón como entrada a este. Por lo tanto, asumió que no se habría construido un patio delimitado como en muchas otras tumbas de la época (Davies, 1943, pp. 5-6). No obstante, la mayoría de estos patios tienden a ser de planta rectangular, más anchos que largos, pero como bien expone José Manuel Galán (2009, pp. 253-254), hay que tener en cuenta que la entrada al patio de Rekhmire y de muchas de otras tumbas no han sido excavadas en su totalidad, por lo que es difícil determinar esta posibilidad.

En el centro de la fachada se ha cortado un acceso que conduce a una estructura interna excavada en la roca, adentrándose 30 metros en la montaña. Pasando el umbral se accede directamente a una sala transversal casi paralela a la fachada con unas dimensiones de 21,59 m, de largo, 2,33 metros de ancho y una altura de

[17] Clasificada también L. D. 58, Champollion 15, Wilkinson 35.

[18] En la información proporcionada por Güell sobre la orientación axial, se menciona un eje norte-sur, basado en la observación realizada desde el interior hacia el exterior de la tumba. Al analizar el plano de Davies, se corroboró esta inusual apreciación.

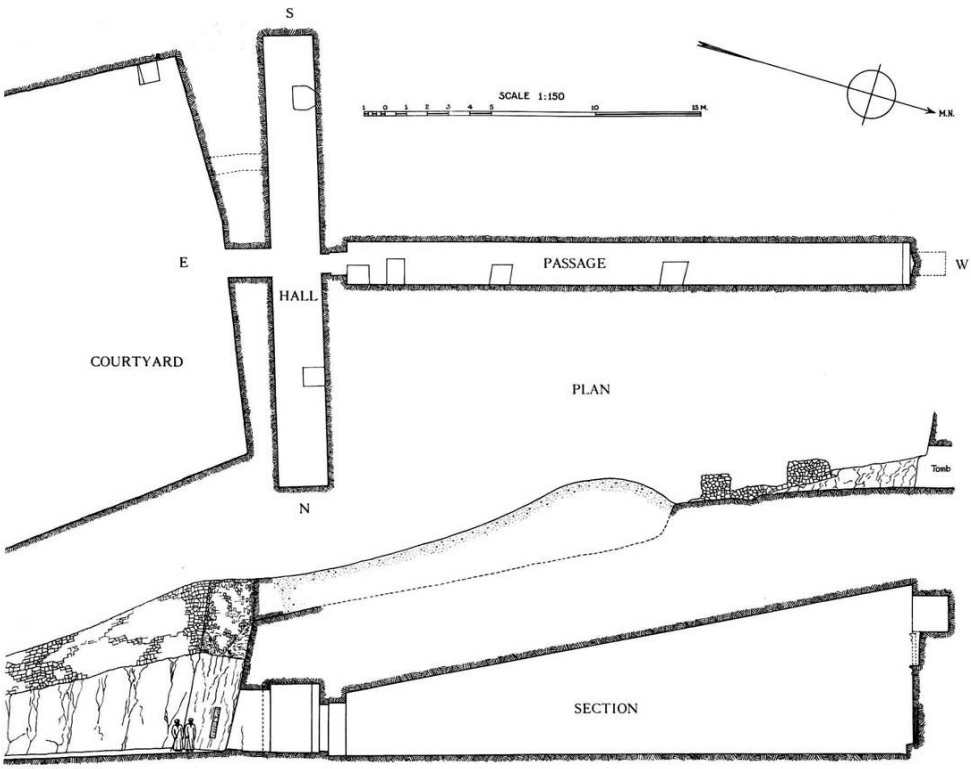

Figura 4. Planta y alzado de la Tumba de Rekhmire (TT100) (Davies, 1943, Vol. II, Plate VI).

3,30 metros (Güell y Quevedo, 2012, p. 20; Güell, 2016, p. 68). Perpendicular a esta cámara y en línea con la entrada se abre un acceso de un largo y estrecho corredor de 26,89 metros de longitud y 2,04 metros de ancho (Güell y Quevedo, 2012, p. 20; Güell, 2016, p. 68). Excepcionalmente, su techo sigue la pendiente de la colina, con un desnivel de 12º, 3 metros de altura en su inicio hasta alcanzar los 8,08 metros en su extremo final. Esta inclinación es una característica inusual en este tipo de construcciones. La TT100 es la única tumba que presenta esta estructura ascendente tan singular y cuanto menos impactante (Güell y Quevedo, 2012, p. 20; Güell, 2016, p. 68).

El corredor finaliza sin abrirse hacia ninguna estancia, como hemos visto en los dos ejemplos anteriores. Es por esto que su remate parece tener la función de capilla, donde se encontraban dos puertas falsas superpuestas, la primera excavada en la roca y la segunda, más pequeña, a modo de estela de granito (Newberry, 1900, p. 21), y un nicho en la parte superior, que en algún momento pudo haber alojado alguna estatua (Esteve, 2018, p. 325; Güell y Quevedo, 2012, p. 20).

Según Davies (1943, p. 5), este novedoso conjunto arquitectónico podría haber sido una inspiración en las terrazas superpuestas de los templos funerarios de Mentuhotep II y Hatshepsut en Deir el-Bahari, tendencia observable en varias tumbas del período anterior. Mientras que Josep María Güell (2016, p. 68) sugirió que el propósito arquitectónico de esta tumba era semejante al de una cámara oscura, en la que, al penetrar el sol al amanecer por la entrada, los rayos rebotarían en el suelo provisto de algún material de alabastro o bronce en el que reflejara su luz, dirigiéndola hacia el nicho donde estarían las estatuas. Antonio Muñoz Herrera (2023, p. 307) sugiere que el techo inclinado de Rekhmire parece ser una reproducción de la montaña tebana, imitada en varias construcciones egipcias. Esta representación podría ser una manera de honrar y venerar la memoria de los antepasados.

En cuanto a una posible cámara sepulcral, cabe decir que en el exterior de la tumba se encontró un pozo funerario, que podría no ser contemporáneo a Rekhmire (Davies, 1943, p. 6), y otros seis en su interior: uno a cada lado de la cámara transversal o vestíbulo y cuatro a lo largo del pasillo longitudinal, pero ninguno de ellos ha arrojado rastro funerario alguno perteneciente a sus ocupantes (Newberry, 1900, p. 21; Davies, 1943, p. 6). El cuerpo de Rekhmire no se ha localizado y tampoco un ajuar funerario que se le pueda asociar, lo que ha originado la hipótesis de que este monumento nunca se usó como tumba del visir, sino más bien como cenotafio (Esteve, 2018); o puede que quedara abandonada y en desuso[19].

5. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE LAS TUMBAS DE DAGI (TT103), IPI (TT315) Y REKHMIRE (TT100)

Para comprender mejor el proceso evolutivo que evidencian las tres tumbas que se presentan como ejemplos, es esencial examinar detenidamente los datos más relevantes y la información principal obtenida de estudios previos. Para facilitar la comprensión se han reunido en una tabla los elementos arquitectónicos más característicos: distribución espacial, forma, medidas, ubicación y orientación, así como los aspectos más significativos y exclusivos de cada una de las tumbas. Igualmente se han calculado algunas medidas faltantes y necesarias para una comparación más exhaustiva, partiendo de los planos y sus respectivas escalas.

[19] La tumba original de Rekhmire no fue encontrada o el visir cayó en desgracia y no se le permitió la supervivencia eterna en este lugar tan privilegiado. Esta última teoría surgió de la destrucción del nombre y de la figura de Rekhmire como visir en las paredes de la tumba, eliminando de esta manera, su memoria en todo el complejo. Tal acto debía haber sido dictado por el propio rey, negándole el derecho de enterrarse en la tumba (Davies, 1943, pp. 3-6; Esteve, 2018).

Tabla 1. Características de los elementos arquitectónicos de las tumbas de los visires Dagi (TT103), Ipi (TT315) y Rekhmire (TT100). Fuente: elaboración propia.

Propietario Reinado	**DAGI (TT103) Mentuhotep II-Mentuhotep IV?**	**IPI (TT315) Amenemhat I**	**REKHMIRE (TT100) Tutmosis III-Amenhotep II**
Exterior	Patio: Ligeramente inclinado → posible rampa, no se conocen sus límites → ? 18 m largo, 33 m ancho	Patio: rampa, no se conocen sus límites → +/- 24 m. ancho estimado ? 38 m ancho aprox.	Patio: nivelado, no se conocen sus límites → ? 11 m largo, 19 m ancho
	Fachada: *saff,* porticada con pilares → 33 m ancho	Fachada: en talud → 24 m aprox.	Fachada: en talud → 19 m
Interior: Instalaciones funerarias de culto	Vestíbulo: cámara cuadrangular → 45,44 m²	Vestíbulo: no dispone	Vestíbulo: cámara transversal rectangular → 50,30 m² (alargada)
	Corredor longitudinal: -Primero: 5 m longitud -Segundo: 10 m largo × 2,5 m ancho aprox.	Corredor longitudinal: 28 m largo × 2,3 m	Corredor longitudinal: 26,89 m. largo × 2,04 m ancho *Atípico: corredor ascendente → 12º, extremo final → zona de culto: puertas falsas
	Cámara de culto: rectangular → 22 m² aprox.	Cámara de culto: cuadrangular → 23,30 m² aprox.	Cámara de culto: no dispone *pequeño nicho elevado, no accesible → elevado 6 m 1,21 m², 1,38 m alto
Interior: Instalaciones sepulcrales subterráneas	Acceso: suelo cámara de culto → corredor descendente → 19º-20º, 20 m aprox.	Acceso: suelo cámara de culto→ corredor descendente→ 29º, 10,68 m	Acceso: 7 pozos funerarios → 1 en el patio, 2 en el vestíbulo y 4 en el corredor ¿propietario? ¿contemporáneos?
	Cámara sepulcral: trapezoidal → 16,32 m²	Cámara sepulcral: trapezoidal → 20,30 m²	Cámara sepulcral: No hay información
Eje Axial	Lineal → noroeste-suroeste	Lineal: ligera inclinación este → sur-norte	Lineal: ligera inclinación oeste → sur-norte
Ubicación	Sheikh Abd el-Qurna: cara norte	Deir el-Bahari: colina norte	Sheikh Abd el-Qurna: cara este

*** Nota: Se ha destacado en verde las medidas estimadas por los diversos investigadores y en rojo las medidas calculadas por la autora a partir de los planos recopilados.**

El patio que precede a la construcción es quizás la parte más complicada de analizar puesto que ninguna de las tres tumbas presenta un patio totalmente excavado y, por tanto, los límites de la parte de la entrada se desconocen. Si tenemos en cuenta las estimaciones sobre el patio de la tumba de Ipi, este sería de unas dimensiones considerables, en parte también debido al terreno escarpado de la colina norte de Deir el-Bahari, además de la ubicación tan elevada en la que se encuentra la entrada al interior de la tumba. Por otro lado, el patio de Dagi se encuentra ligeramente inclinado sobre una superficie relativamente plana. Se ha especulado sobre la posibilidad de una prolongación descendente que se extendería por la pendiente de la colina norte de Sheikh Abd el-Qurna hacia el valle de Deir el-Bahari, de manera similar al patio de Ipi. En cuanto al patio de Rekhmire, las diferencias son bastantes significativas. Su suelo está considerablemente nivelado, sin indicios de que la parte que se desconoce pudiera terminar en una rampa. Así mismo, si se tiene en cuenta los estudios comparativos realizados con otras tumbas contemporáneas de su entorno, los patios de principios de la Dinastía XVIII son de forma rectangular, más anchos que largos (Galán, 2009, pp. 253-254). Además, la tumba de Rekhmire se encuentra en un lugar más llano.

Estas observaciones demuestran las grandes diferencias entre los tres patios. Sin embargo, debido a la limitada información disponible, es importante tener en cuenta los contextos espaciales en los que se construyó cada tumba, ya que estos influyen en sus variaciones morfológicas.

Continuando con el análisis del exterior, la distinción más notable se encuentra en la fachada. La tumba de Dagi destaca por ser la única de las tres que presenta una fachada de tipo *saff*, la cual es significativamente más grande que las demás, con 33 metros de ancho. En cambio, las tumbas de Ipi y Rekhmire presentan una fachada en forma de talud con entrada directa al interior. Además, las dimensiones de estas tumbas son notablemente menores: la tumba de Ipi mide aproximadamente 24 metros de ancho, mientras que la de Rekhmire tiene un ancho de 19 metros.

Es importante destacar aquí la modificación realizada en el pórtico en la tumba de Dagi. Aunque mantiene su fachada porticada, se levantaron dos muros que conectan con el pasillo interno. Estos muros aislaban los dos espacios laterales y facilitaban un acceso directo al interior desde la fachada. Esta remodelación refleja un claro intento de imitar las fachadas en talud de las tumbas de corredor que ya empezaban a construirse en frente, en la colina norte de Deir el-Bahari.

Una vez en el interior, los siguientes elementos que se deben comparar serán el conjunto del vestíbulo o sala transversal y el corredor longitudinal, perpendicular a la fachada y a dicho vestíbulo, si lo hubiera. En el caso de Dagi, el corredor es lo primero que se encuentra desde la fachada, como consecuencia de esta modificación comentada anteriormente, adentrándose 5 metros más en el interior rocoso, donde encuentra una cámara cuadrangular a modo de vestíbulo con un área de 45,55 m². Siguiendo el mismo eje axial, continua otro pasillo 10 metros más hasta

finalizar en la cámara de culto. Las dos primeras partes, el primer pasillo y el vestíbulo formarían parte del plan original de la tumba, es decir, un pequeño pasillo que finalizaría en una gran cámara de culto inicial[20].

Posteriormente, desde esta sala, se prolongó otro pasillo que conecta con una nueva cámara para darle más profundidad a la construcción interna, similar de nuevo con las estructuras de las tumbas de corredor contemporáneas. De este modo, a esta primera sala se le ha atribuido la función de recibidor y a la segunda, la de culto.

No debe entenderse aquí el vestíbulo o recibidor de la tumba de Dagi como el prototipo de esta cámara transversal, puesto que no es un elemento característico de la tipología de tumba *saff*, sino más bien como un componente accidental y único, producto de esa remodelación.

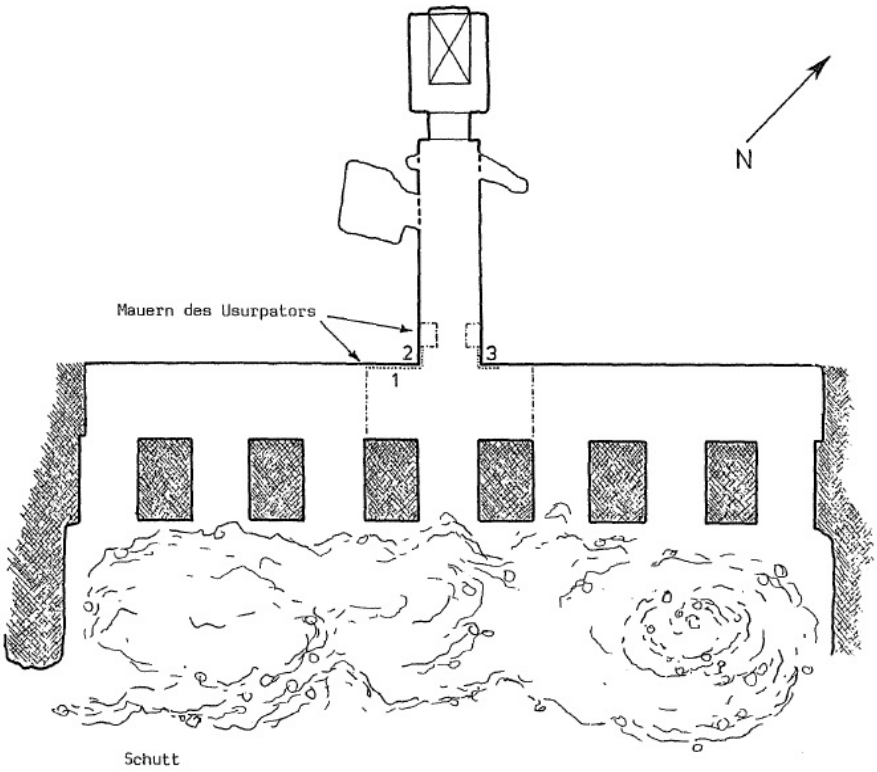

Figura 5. Plano de la Tumba TT117 (Kampp, 1996, p. 405, Fig. 293).

[20] Para visualizar como hubiera sido inicialmente la construcción planificada de la tumba de Dagi se ha propuesto observar el plano de la tumba TT117 (Figura 5), otra tumba *saff* coetánea (Kampp, 1996, p. 405, Fig. 293).

En cuanto a la tumba de Ipi, encontramos un largo corredor de 28 metros que conecta directamente el interior con la cámara de culto o capilla, una típica construcción de tumba de corredor que se fue construyendo en la zona.

En la tumba de Rekhmire se puede apreciar un elemento innovador y característico de las tumbas con planimetría de T-invertida del Reino Nuevo: la cámara transversal. Se trata de una gran sala rectangularmente alargada de 50,30m², que junto con el pasillo perpendicular forman una planta semejante a una «T». Así mismo, su corredor se presenta más estrecho que los anteriores y tiene una longitud considerable, de 26,89 metros.

Por lo que se refiere a la cámara de culto o capilla, se puede apreciar que las diferencias entre las tumbas de Dagi e Ipi son poco significativas, ya que en cuanto a forma y tamaño son bastante similares. La tumba de Rekhmire no cuenta con una cámara delimitada al final de su largo corredor; en su lugar, el extremo del pasillo funcionaría como una capilla abierta que alberga las puertas falsas y el nicho mencionados anteriormente. Esta característica representa una notable innovación en las construcciones de principios de la Dinastía XVIII.

En lo que respecta a las instalaciones sepulcrales, las dos tumbas del Reino Medio coinciden en la ubicación del acceso del corredor descendente que conduce a la cámara del sarcófago. En ambas, este acceso se encuentra en el suelo de la capilla. Las diferencias radican en la longitud y en la inclinación del pasaje: el de Dagi es mucho más largo, con 20 metros, pero tiene menos pendiente de 19º-20º; en el caso de Ipi el corredor mide la mitad, con 10,68 metros de largo y una inclinación pronunciada de 29º. En cuanto a las cámaras sepulcrales de estas dos tumbas, son bastantes similares: ambas han sido talladas de manera muy irregular, tienen una planta trapezoidal y un área de 16,32 m² la de Dagi y 20,30 m² la de Ipi.

En contraste, la tumba de Rekhmire presenta unas instalaciones sepulcrales muy diferentes. No ha sido localizado ningún acceso o cavidad de entrada hacia una estructura de entierro en el suelo en el extremo del pasillo con funciones de culto. No obstante, se han encontrado siete pozos repartidos por todo el complejo: uno en el patio, dos en la cámara transversal y cuatro distribuidos irregularmente en el suelo del gran corredor axial. No se sabe si estos pozos son contemporáneos a la tumba original de Rekhmire, puesto que se encontraron vacíos y sin ningún material funerario ni restos humanos que pudieran asociarse con su propietario. Cabe señalar que la disposición de varios pozos tanto en el interior como en el patio de la tumba es algo muy común en las tumbas de principios de la Dinastía XVIII[21].

Un aspecto arquitectónico importante que se debe tener en cuenta es la orientación de los ejes axiales que dirigen la construcción de las tumbas. Tanto la tumba de Ipi como la de Rekhmire presentan un eje axial sur-norte con una ligera

[21] Esta observación surge de la investigación doctoral en curso, la cual analiza las diversas planimetrías de las tumbas de principios de la Dinastía XVIII.

inclinación. En contraste, la tumba de Dagi sigue un eje atípico noroeste-suroeste, posiblemente debido a su ubicación. Esta es la única tumba construida en la cara norte de la colina de Sheikh Abd el-Qurna, en un lugar prominente, a diferencia de las otras tumbas que se sucedían en la colina opuesta.

Para concluir este análisis, es fundamental realizar una observación integral del plano de cada una de las tumbas en su conjunto.

Como se ha mencionado anteriormente, la tumba de Dagi (TT103) es una tumba *saff* de tipo avanzada Ib. Su fachada original con pilares ha sido modificada con elementos de cerramiento. Además, en su interior, el diseño inicial contemplaba un pasillo corto, característico de esta clasificación, y una cámara de culto, similar a las tumbas contemporáneas TT81, TT117, TT280, TT386, -9-, -20- y -76- (Kampp, 1996). Sin embargo, durante el proceso constructivo, el interior de la tumba de Dagi sufrió una reestructuración: se excavó un nuevo pasillo desde la cámara de culto original, prolongándose hacia una nueva cámara de culto y dejando la primera como vestíbulo. Estas modificaciones dan como resultado una disposición que imita las tumbas de corredor.

La mayoría de estas tumbas mantienen la planimetría clásica de tumba *saff* Ib. No obstante, algunas presentan elementos estructurales novedosos, como la tumba de Meketre (TT280), que cuenta con un gran patio escarpado. Además, este conjunto incluye dos estructuras funerarias subsidiarias: una de ellas se accede a través de una entrada adicional en el lado noroeste de la fachada, que conecta con otro pasillo y que a la vez conduce a una nueva cámara sepulcral perteneciente a su hijo Intef (Winlock, 1955, pp. 10-11); y la otra, ubicada en el lado sureste de la fachada, consta de un corto pasillo y una pequeña cámara que fue utilizada como enterramiento de Wah, una persona contemporánea a Meketre; y justo al lado una cámara para materiales de embalsamamiento (Soliman, 2009, pp. 118, 124-125). Estas dos instalaciones subsidiarias no deberían considerarse aquí, ya que ambas fueron construidas después de que la tumba de Meketre (TT280) se completara (Arnold, 1971, pp. 29-30). Sin embargo, dado que una pertenece a un familiar directo y la otra a un contemporáneo, pueden interpretarse como el inicio del retorno a la construcción de tumbas subsidiarias alrededor de la tumba principal destinadas a familiares del difunto. Esta característica, que se remonta a las tumbas reales en el-Tarif, se consolidará nuevamente en las tumbas *saff* tardías Ic: como en las tumbas CC37 y CC62.

Estos ejemplos de tumbas sugieren que algunas tumbas clasificadas por Arnold como *saff* avanzado Ib, aunque conservan los elementos fundamentales característicos de este grupo, también presentan una serie de innovaciones y cambios transicionales. Es decir, poco a poco, las tumbas *saff* avanzadas van a introducir más componentes originando así una tumba *saff* más tardía clasificada como tipo Ic. Un ejemplo de esto es la tumba TT366, clasificada como *saff* tardía Ic, que ya fue diseñada y construida con un pasillo más estrecho y alargado.

En cuanto a la tumba de Ipi (TT315), su diseño general revela una típica estructura de tumba de corredor. Presenta un largo y escarpado patio, una característica distintiva de esta zona de la necrópolis debido a la depresión del terreno, la fachada sencilla en talud, y un largo corredor que culmina en una cámara de culto, acorde con su clasificación. Esta disposición es similar a la de otras tumbas de la colina norte de Deir el-Bahari, como TT240, TT311, TT312, TT313 y TT314 (Arnold, 1971, pp. 43-46) entre otras[22], así como a las tumbas TT60 y TT61 en Sheikh Abd el-Qurna (Kampp, 1996). Aunque estas dos últimas, quizás más antiguas que las primeras, no tienen un patio tan escarpado debido a que se excavaron en una zona más plana, pero sí mantienen las mismas características principales como tumba de corredor en su interior.

Mientras que el plano de la tumba de Rekhmire (TT100) destaca notablemente como el mejor ejemplo de tumba de T-invertida donde se percibe claramente esta forma de T; gracias a su cámara transversal y especialmente a su larguísimo corredor. Entre muchas tumbas del grupo destacar las siguientes tumbas TT11, TT82, TT86, TT87, TT94, TT227 (Kampp, 1996), que también contienen estas características.

Para concluir este análisis, es importante mencionar que las tumbas *saff* y las tumbas en forma de T-invertida se construyeron de manera simultánea al comienzo de la Dinastía XVIII (Kampp-Seyfried, 2003, p. 6). Muchas tumbas del Reino Medio fueron reutilizadas o usurpadas en períodos posteriores; en ocasiones, se mantenían las fachadas con pilares y los pasillos cortos típicos de las tumbas *saff*, mientras que en otros casos se modificaba la estructura original o se incorporaban elementos arquitectónicos nuevos y más acordes a su época, como la sala transversal o los largos corredores.

Un ejemplo notable es una tumba *saff* recientemente descubierta en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, numerada NTTMP91 (Figura 6). Esta tumba conserva su fachada con pilares, un corredor que conduce a una cámara transversal y otro corredor que finaliza en una capilla o zona de culto en su extremo, similar a la tumba de Rekhmire. La estructura interna de esta tumba recuerda a la de Dagi, ya que parece haber sufrido también modificaciones en su diseño original. Parece que, según su tipología original y sus cambios arquitectónicos, la tumba NTTMP91 podría datarse entre finales de la Dinastía XVII y la Dinastía XVIII (Abou, 2024). Por lo tanto, este plano tan inusual podría proporcionar ideas sobre la cuestión de la reutilización de las tumbas *saff* de la necrópolis tebana en el Reino Medio y el Reino Nuevo, así como de adaptación a las nuevas necesidades.

[22] En la necrópolis de Deir el-Bahari existen numerosas tumbas corredor, pero muchas de ellas no han sido excavadas en su totalidad y se dispone de poca información, lo que dificulta su estudio en trabajos actuales.

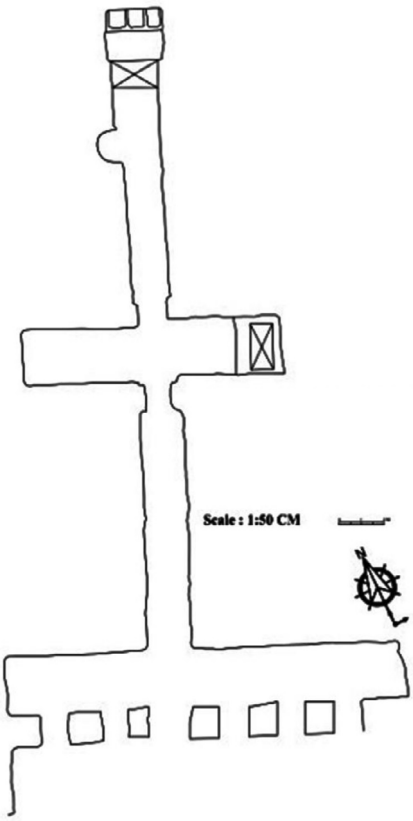

Figura 6. Plano de la Tumba NTTMP91 (Abou, 2024, p. 71, Fig. 2).

6. REFLEXIONES FINALES

El conjunto arquitectónico de la tumba de Dagi es crucial para visualizar una evolución basada en la tradición: presenta características similares a las de los complejos funerarios menfitas del Reino Antiguo, además de una fachada tipo *saff* semejante a las pioneras tumbas porticadas de el-Tarif. Si a estos elementos tradicionales se les suman las modificaciones realizadas en su corredor axial, que imitan los largos corredores de las tumbas de la colina norte de Deir el-Bahari a finales de la Dinastía XI, se evidencia un hilo evolutivo en las tumbas privadas tebanas del Reino Medio.

Por tanto, se puede decir que la tumba de Dagi es un claro ejemplo de adaptación arquitectónica, influenciada por las nuevas tendencias estéticas de las construcciones coetáneas.

No obstante, el objetivo principal de este trabajo era demostrar que existe un hilo conductor entre las tumbas del Reino Medio y las tumbas de principios de la Dinastía XVIII; exponer las particularidades de cada tipología para facilitar la percepción acerca de esa idea evolutiva que existe entre las diferentes construcciones.

Una vez analizado cada uno de los componentes de estas tres tumbas, queda clara la unión de los elementos tradicionales más característicos de las dos tipologías más tempranas en la composición del prototipo de tumba T-invertida. Es decir, el conjunto arquitectónico de una tumba modelo T-invertida es la mezcla del precedente pórtico de la tumba *saff*, ahora visto como una sala cerrada interna, a modo de cámara transversal con la función de un vestíbulo, más el largo pasillo característico de las tumbas de corredor; forma así la imagen de T-invertida que se puede apreciar en el plano general de la tumba de Rekhmire (Figura 4). De este modo, se conservarán los elementos estructurales de ambas tipologías de tumbas predecesoras, pero con adaptaciones peculiares acordes a la época.

Es decir, la tumba egipcia fue diseñada para ser accesible a las generaciones futuras. En este contexto, la transformación del pórtico de pilares en una sala transversal interior pudo haberse llevado a cabo para crear un espacio público más acogedor, fresco y amplio, adecuado para honrar la memoria del difunto. Este cambio podría haber tenido como objetivo adquirir más espacio para la decoración e incluso protegerla del sol. Otra razón podría ser que los arquitectos de la época consideraran que los pilares del pórtico no serían duraderos y que una fachada en talud ofrecería mayor solidez y resistencia. Lo que sí parece claro es que el nuevo diseño proporcionaría a los visitantes un entorno más resguardado de las inclemencias del tiempo y más íntimo para realizar sus oraciones y ofrendas, las cuales servían como provisiones para la otra vida del difunto.

Además, es importante destacar que la longitud del corredor interior de las tumbas en forma de T-invertida, características de principios de la dinastía XVIII, podía variar. Esta variación probablemente estaba relacionada con el estatus del propietario o el poder que había alcanzado en su vida. Es decir, los antiguos egipcios buscaban reflejar su autoridad a través de construcciones monumentales. Utilizan largos pasillos decorados para exhibir su poder y riqueza. También podría estar relacionado con la ubicación de la tumba, su construcción a menudo representaba un gran desafío para los arquitectos egipcios. Estos enfrentaban diversas dificultades, como el espacio limitado del lugar elegido o permitido para excavar la tumba, o la necesidad de cambiar de proyecto debido a la calidad de la roca.

Asimismo, es necesario tener en cuenta las novedades incluidas en las construcciones de principios de la Dinastía XVIII. Por ejemplo, la carencia de esa capilla al final del corredor sin delimitar una sala exclusiva para esta función. Esto podría haber sido diseñado con la intención de facilitar el tránsito del difunto entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos.

También es oportuno aludir esa ruptura con la tradición de ubicar la entrada a las instalaciones sepulcrales en torno a la capilla. Las tumbas de principios de la Dinastía XVIII van a ser innovadoras a la hora de situar estas estructuras de entierro, podrían encontrarse en diferentes puntos del conjunto arquitectónico, tanto en el exterior como en el interior y no tan a menudo en la cámara de culto de la tumba. Incluso podría haber varias estructuras destinadas a sepulcros para familiares del propietario principal, como se puede apreciar en la tumba de Rekhmire en el caso de esos 7 pozos que podrían haber tenido esa funcionalidad.

Finalmente, aunque la muestra de tumbas analizada es pequeña en comparación con la cantidad de tumbas existentes en la necrópolis estudiada, que en otros casos pueden presentar características propias y modificaciones producidas por reutilizaciones posteriores, se considera que la continuidad evolutiva de los principales elementos arquitectónicos descritos puede suponer un interesante y novedoso punto de vista que debe ser estudiado con mayor profundidad.

7. ABREVIATURAS

L. D.: Lepsius Diaries / Diarios de Lepsius

MMA: Metropolitan Museum of Art / Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

MKTP: Middle Kingdom Theban Project / Proyecto Tebano del Reino Medio

NTTMP: New Theban Tombs Mapping Project / Proyecto de Mapeo de Nuevas Tumbas Tebanas

TT: Theban Tombs / Tumbas Tebanas

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abou, O. (2024). Uncovering an Unusual Saff-Tomb at Draa Abu el-Naga in Western Thebes. *Shedet, Annual Peer-reviewed Journal of the Faculty of Archaeology, 12*, pp. 57-77. http://doi.org/10.21608/SHEDET.2023.175661.1155

Allen, J. P. (1996). Some Theban Officials of the Early Middle Kingdom. En Der Manuelian P. (ed.), *Studies in Honor of William Kelly Simpson. Volume 1* (pp. 1-26). Boston: Museum of Fine Arts.

Arnold, D. (1971). *Das Grab des Jnj-jtj.f.* (ArchVer, 4). Mainz am Rhein: Verlag Philipp Von Zabern.

Arnold, D. (2015). Some Thoughts on the Building History of the Temple of Mentuhotep Nebhepetre at Deir el-Bahri. *Bulletin of the Egyptological Seminar, 19*, pp. 59-68.

Assmann J. (2003). The Ramesside tomb and the construction of sacred space. En N. Strudwick y J. H. Taylor (eds.), *The Theban Necropolis: past, present and future* (pp. 46-52). Londres: The Trustees of the British Museum.

Assmann, J. (2005). *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Londres: Cornell University Press.

Bueno, G. M. (2020). Private Burials in New Kingdom Thebes: religious belief and identity. *Birmingham Egyptology Journal, 7*, pp. 51-69.

Davies, N. de G. (1913). *Five Theban Tombs (Being Those of Mentuherkhepeshef, User, Daga, Nehemaway and Tati)* (EEF, 12). Londres: Egypt exploration fund.

Davies, N. de G. (1935). *Paintings from the Tomb of Rekh-mi-Re' at Thebes.* New York: Metropolitan Museum of Art.

Davies, N. de G. (1943). *The tomb of Rekh-mi-Ré at Thebes*. 2 vols. Nueva York: Metropolitan Museum of Art.

Dodson, A., Ikram, S. (2008). *The tomb in Ancient Egypt: royal and private sepulchres from the early dynastic period to the Romans*. Londres: Thames & Hudson.

Dziobek, E (1987). The Architectural Development of Theban Tombs in the Early Eighteenth Dynasty. En J. Assmann, G. Burkard, y W. V. Davies (eds.), *Problems and priorities in Egyptian archaeology* (pp. 69-79). Londres – Nueva York: KPI; Distributed by Methuen Routledge & Kegan Paul.

Engelmann-Von Carnap, B. (1995). Soziale Stellung und Grabanlage. Zur Struktur des Friedhofs der ersten Hälfte der 18. Dyn. in Scheich Abd el-Qurna und Chocha. En J. Assmann, E. Dziobek, H. Guksch y F. Kampp (eds), *Thebanische Beamtennekropolen. Neue Perspektiven archäologischer Forschung. Internationales Symposion Heidelberg 9.-13.6. 1993, Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 12* (pp. 107-128). Heidelberg: Heidelberger Orientverlag.

Engelmann-Von Carnap, B. (1999). *Die Struktur des Thebanischen Beamten friedhofs in der ersten hälfte der 18. dynastie. Analyse von Position, Grundrissgestaltung und Bildprogramm der Gräber* (Abhandlungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Kairo 15). Berlín: Achet-Verlag.

Esteve, M. (2018). La tumba-cenotafio del visir Rej-mi-Re: análisis contextual, iconográfico y propuesta de puesta en valor. *Anahgramas, 5*, pp. 315-401. https://doi.org/10.21071/ahgm.v0iV.12214

Galán J. M. (2009). Los patios de entrada a las tumbas tebanas en época de Hatshepsut–Tutmosis III y los patios de Djehuty (TT 11) y de Baki en Dra Abu el-Naga. En M- Molinero (ed.), *Tercer Congreso Ibérico de Egiptología 5/1* (pp. 249-63). La Laguna: Universidad de La Laguna. http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/21558

Güell J. M., Quevedo A. J. (2012). La tumba del visir Rekhmire (TT100): un estudio textual e iconográfico. Aportaciones para una nueva perspectiva acerca del visirato durante el Reino Nuevo. En A. Agud Aparicio, A. Cantera, A. Falero, R. El Hour, M. A. Manzano, R. Muñoz y E. Yildiz (eds.), *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca* (pp. 19-28). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Güell, J. M., (2016). *La tumba del visir Rekhmire (TT100): un estudio textual e iconográfico*. Barcelona: La vocal de lis.

Harrington, N. (2012). *Living with the dead: Ancestor worship and mortuary ritual in Ancient Egypt*. Oxford: Oxbow Books. https://doi.org/10.2307/j.ctvh1ds21

Hermann, A. (1940). *Die Stelen cler Thebanischen Felsgraber der 18. Dynastie*. (Ägyptologische Forschungen 2). Glückstadt – Hamburgo – Nueva York: Verlag J. J. Augustin.

Hornung, E., Krauss, R., Warburton, D. A. (2006). *Ancient Egyptian chronology*. Leiden: Brill. https://doi.org/10.1163/9789047404002

Ikram, S. (2003). *Death and burial in Ancient Egypt.* Londres: Longman.

Kampp, F. (1996). *Die thebanische Nekropole. Zum Wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie* (Theben, 13). 2 vols. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.

Kampp-Seyfried, F. (2003). The Theban Necropolis: an overview of topography and tomb development from the Middle Kingdom to the Ramesside Period. En N. Strudwick y J. H. Taylor (eds.), *The Theban Necropolis: past, present and future* (pp. 2-10). Londres: The Trustees of the British Museum.

Lesko, B. (1999). *The great goddesses of Egypt*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

Lilyquist, C. (2020). *Excavations at Thebes: The Earl of Carnarvon and the Metropolitan Museum of Art at Carnarvon 62 and surrounds*. With contributions by Natasha Ayers, Marcel Marée, Daphna Ben-Tor, Deborah Schorsch, Fredrik Hagen, Rachel Sparks, Malte Römer and Salima Ikra. Chicago: The University of Chicago. Publicación digital: Recuperado el 3 de noviembre de 2024, de https://oi.uchicago.edu/research/individual-scholarship/individual-scholarship-christine-lilyquist

Martín, A. (2020). Estudio diacrónico de la tumba del visir Dagi (TT 103). *Boletín de la Asociación Española de Egiptología, 29*, pp. 49-76.

Morales, A. J. *et al*. (2016). The Middle Kingdom Theban Project. Resultados preliminares de la Misión FUB en Deir el-Bahari. Primera y segunda campañas (2015-2016), *Boletín de la Asociación Española de Egiptología, 25*, pp. 89-112.

Morales, A. J. *et al* (2018). The Middle Kingdom Theban Project: Resultados preliminares de la Misión de la UAH en Deir el-Bahari. Cuarta campaña (2018). *Boletín de la Asociación Española de Egiptología, 27*, pp. 165-190.

Muñoz, A. (2023). Architectural Landscape. A New Interpretation of the Sloping Ceiling of Rekhmire's Tomb Chapel (TT 100). *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia Del Arte, 11*, pp. 291-312. https://doi.org/10.5944/ETFVII.11.2023.37593

Naville, É. (1907). *The XIth Dynasty Temple at Deir el Bahari*. Tomo I. Londres: Egypt exploration fund. https://doi.org/10.5479/sla.860741.39088017853151

Newberry, P. E. (1900). *The Life of Rekhmara, Vezîr of Upper Egypt under Thotmes III and Amenhotep II* (Circa 1471-1448). Westminster: Archibald Constable and Co LTD.

Pino, C. (2009). *Tumbas privadas del Reino Nuevo*. Cuenca: Alderaban.

Polz, D. (1988). *Das Grab Nr. 54 in Theben Ein Beitrag zur Archäologie thebanischer Felsgräber.* (Tesis inédita de doctorado). Universität Heidelberg, Heidelberg.

Roberson, J. A. (2007). *The Book of the Earth. A Study of Ancient Egyptian Symbols-Systems and the Evolution of New Kingdom Cosmographic Models*. (Tesis inédita de doctorado). University of Pennsylvania, Pennsylvania.

Slinger, K. (2022). *Tomb Families: Private Tomb Distribution in the New Kingdom Theban Necropolis.* (Archaeopress Egyptology 40). Oxford: Archaeopress Publishing Ltd. https://doi.org/10.32028/9781803270364

Soliman, R. K. (2009). *Old and Middle Kingdom Theban Tombs*. Londres: Golden House Publications.

Steindorff, G., Wolf, W. (1936). *Die thebanische gräberwelt*. Glückstadt - Hamburgo: J.J. Augustin.

Sullivan, E. (2008). Processional Routes and Festivals, *Digital Karnak*, pp. 1-18. Recuperado el 3 de noviembre de 2024 de http://dlib.etc.ucla.edu/projects/Karnak/assets/media/resources/ProcessionalRoutesAndFestivals/guide.pdf

Taylor, J. H. (2001). *Death and the afterlife in ancient Egypt.* Chicago: University of Chicago Press.

Teeter, E. (2011). *Religion and Ritual in Ancient Egypt.* Cambridge: Cambridge University press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511780462

Winlock, H. E. (1915). The Theban Necropolis in the Middle Kingdom. *The American Journal of Semitic Languages and Literatures, 32*(1), pp. 1-37. https://doi.org/10.1086/369782

Winlock, H. E. (1922). The Egyptian Expedition 1921-1922. *The Metropolitan Museum Journal, 17*(2), pp. 19-49. https://doi.org/10.2307/3254277

Winlock, H.E. (1942). *Excavations at Deir el-Bahri 1911-1931*. Nueva York: The Macmillan Company.

Winlock, H. E. (1955). *Models of Daily Life in Ancient Egypt from the Tomb of Meket-R=e' at Thebes.* (PMMA, 18). Cambridge: Metropolitan Museum of Art.

Winlock, H. E., Crum, W. E. (1926). *The Monastery of Epiphanius at Thebes.* Part I, (PMMA, 3). Nueva York: Metropolitan Museum of Art.